



**Diagnóstico Educativo de la Educación Básica en la zona de Nueva Esperanza. Distrito de Villa María del Triunfo /** Eliana Ramírez y Equipo Zonal de Educación.- Lima: TAREA, 1993.- 196 pp.

Más que comentar las conclusiones del diagnóstico quisiera hacer algunas reflexiones sobre la utilidad del mismo y dar algunos alcances o recomendaciones que pudieran servir para las próximas etapas de desarrollo del trabajo, puesto que éste no se quedará en un diagnóstico sino que se propone avanzar a una propuesta educativa.

En una charla que di hace pocas semanas, me referí a lo difícil que resulta para un Ministro de Educación, un Director Regional o un Director de USE, decidir sobre políticas. Nos encontramos en este momento en un primer estadio de desarrollo de un sistema de información, es decir, estamos recién por conocer cuántos somos, cómo somos, qué somos, cuáles son las capacidades de nuestra institución educativa en el país. A todas luces lo que se deriva de este análisis es que, en materia de información hemos retrocedido bastante.

Una de las principales preocupaciones de las autoridades educativas y

de todos quienes tenemos que ver con el tema de la educación, es contribuir a salir de ese primer estadio de información, a superar esas dificultades de información estadística que tenemos y a logros que, a través de un sistema de información, las decisiones se tomen con más rigor técnico, con análisis de alternativas, con estudios costo-beneficio. Dejaremos así de ser espectadores de medidas adoptadas con sorpresa, corregidas muchas veces antes de que la norma se dé o que, por falta de sustentos sólidos, las leyes o políticas que se adopten vayan al fracaso. El "Diagnóstico de la Educación Básica en Nueva Esperanza", constituye una contribución en ese objetivo de tratar de mejorar el sistema de información. Sé por comentarios de uno de los miembros del equipo lo difícil que ha sido tratar de conseguir datos de manera de obtener una visión, por lo menos general, de la realidad educativa.

Una segunda reflexión que me gustaría plantear se refiere a las nuevas tendencias del planeamiento educativo y cómo estudios como este

"Diagnóstico de Nueva Esperanza" son de mucha utilidad. Renovar y reorientar el enfoque de la planificación, no sólo significa modernizar los métodos, las técnicas que se emplean, utilizar la computadora en procesos de programación, seguimiento o evaluación, o simplificar todos esos engorrosos procesos que se dan cuando uno elabora un plan operativo. Reorientar la planificación -digo- no es solamente eso. Un enfoque moderno de la planificación comienza a significar en algunos países latinoamericanos, sacar a la educación de ese aislamiento en el que normalmente está. Es decir, tratar de integrarla al contexto socio-económico en el que se actúa, hacerla más pertinente en función de ese contexto y así mismo -y muy importante- pensar en programaciones diferentes según el tipo de población a la que se espera atender. En Colombia, por ejemplo, la planificación incluso en el nivel departamental no se da de manera genérica. El planeamiento educativo en Colombia a lo que está tendiendo es a planeamientos diferenciados: para poblaciones del casco urbano, para poblaciones de áreas marginales y para poblaciones rurales. Organismos equivalentes a una USE están obligados a hacer una planificación de ese tipo.

Esto es algo que se evidencia en el estudio diagnóstico que nos han preparado Eliana y el equipo de investigación. Las diferencias entre barrio y barrio que se muestran en el diagnóstico, seguramente darán origen a medidas, acciones de política y de tratamiento muy diferenciados. Lo mismo sucede, por ejemplo, cuando

---

---

se refiere a la educación pública y privada. Las diferencias que se dan en términos de indicadores entre el comportamiento que está obteniendo la enseñanza pública y la enseñanza privada llevan, aparte de muchas preocupaciones, a ver la necesidad de plantear alternativas distintas de solución. Creo que tan importante como continuar un esfuerzo como el que se está desarrollando en la zona de Nueva Esperanza, es también –y ojalá alguna ONG, la misma TAREA quizás se interese– iniciar una experiencia piloto de planificación a nivel de USE, con planeamientos diferenciados, según el tipo de población a la que se atiende.

Aunque toda comparación es odiosa, quizás es conveniente recordar la experiencia del diagnóstico situacional del Núcleo Educativo. En los años 70 se diseñó como un instrumento de conocimiento de la realidad y de formulación de propuestas de desarrollo educativo, a partir de metodologías que implicaban la participación poblacional en todo el proceso. El diagnóstico situacional no funcionó fundamentalmente porque su concepción fue una concepción de escritorio. No hubieron instrumentos suficientemente validados y tampoco una valoración real de lo que realmente la comunidad podía hacer en el marco de ese diagnóstico. El diagnóstico situacional en los casos en que se pudo desarrollar, se quedó única y exclusivamente en lo que dice su nombre, en un diagnóstico.

Muchas bondades son destacables de resaltar en el "Diagnóstico de

Nueva Esperanza", sin embargo voy a referirme solamente a algunas de ellas, que creo son bastante importantes. Una bondad del estudio es no haber seleccionado variables sofisticadas de trabajo. Las variables sofisticadas en un país como el nuestro son muchas veces difíciles de obtener y poco útiles al momento de tomar decisiones. En el estudio se toma bastante conciencia de lo interesante que es trabajar con variables más simples pero que te lleven a un objetivo bastante dirigido.

En segundo lugar, me ha gustado mucho el estilo de presentación del diagnóstico. Pienso que en un momento en que la variable ideológica tiene un peso considerable en la investigación educativa, el trabajo que hoy nos reúne logra superar esa traba, que por lo general suele ser un elemento que desecha cualquier buen trabajo que se haya podido realizar. El diagnóstico de Nueva Esperanza, trata de situarse en un plano esencialmente técnico, mostrando con objetividad la situación imperante en Nueva Esperanza.

Una tercera bondad del estudio es concluir cada ítem con un análisis de preguntas o temas de reflexión. Además de constituir un resumen de lo leído, pienso que estos temas de reflexión que se han introducido al final de cada elemento de análisis, ayudarán muy grandemente a la comunidad de Nueva Esperanza al pensar en la magnitud de los problemas de la localidad y en la necesidad de participar en la solución de ellos. Es un detalle quizás pequeño pero muy motivador.

En términos generales pienso que el instrumento diseñado para la recolección de datos es adecuado. Es indudable que todo estudio es perfectible y por tanto sujeto a críticas. Yo me sitúo en el marco de los diagnósticos que tendrán que ser elaborados por comunidades y que muchas veces no tendrán la asistencia de grupos como TAREA. En ese sentido creo que el Diagnóstico de Nueva Esperanza ha cumplido su objetivo y lo cumple largamente.

Mencionaré a continuación ideas sueltas de lo que podrían contribuir a que un administrador encuentre más referencias en el diagnóstico que le ayuden a tomar decisiones. Creo que hay que profundizar el análisis del papel del director de escuela, su formación, sus habilidades, su capacitación en gerencia, los cuellos de botella que existen en el funcionamiento del centro educativo y en las relaciones del director con el personal docente y la asociación de padres de familia. Si bien algunos de estos elementos se tocan en el estudio, se tocan muy tangencialmente. El problema es que esa tangencialidad no ayuda al momento de trabajar las propuestas.

Otro tema que me parece importante y que podría ser desarrollado es el de las relaciones del centro educativo con la USE. Las formas de relación, la periodicidad de comunicación, lo que llega al centro educativo en términos de apoyo material, de asesoría técnica, de supervisión. ¿Cómo se entera, por ejemplo, el centro educativo de la normatividad que dicta la

sede central, la región, las USE? ¿Cómo llega esta información hasta el nivel del docente? Creo que hay un proceso de funcionamiento que quizás está ausente pero que pudiera ser superado.

Un tercer tema que me parece interesante de profundizar es el de las formas de participación de los actores dentro de la escuela. En el momento actual el conocimiento de las características de la participación, de las limitaciones, dificultades y la calidad de intervenciones del padre de familia, del maestro o del director de la escuela, del párroco o del empresario; me parecen sumamente interesantes especialmente cuando estamos tratando de implementar una estrategia de descentralización y de organización de los COMUNED.

En cuanto al tipo de análisis pienso que podría hacerse un esfuerzo por arribar a algunas conclusiones más locales sobre ciertos problemas identificados en el área. En algunos momentos de la lectura he tenido la impresión de encontrarme leyendo un diagnóstico de nivel regional o de nivel nacional. Creo que podríamos entrar a detalles más pormenorizados de qué realmente está sucediendo en el nivel local. Temas como el abandono y la repitencia pudieran ser profundizados en más detalle en lo que respecta a

sus problemas y sus causas. Se dice, por ejemplo, que una de las razones del abandono es el trabajo de los niños, pues bien, ese es un excelente tema para formular una propuesta de acción. Pero el diagnóstico tendría que llegar a un poquito más, por ejemplo, tendríamos que saber el tipo de actividades laborales que están realizando los niños, cuáles son los horarios que están desarrollando en su trabajo, qué ventajas –a pesar de su situación de trabajadores– pueden tener los niños en el desarrollo de ciertas habilidades respecto de niños que no trabajan. Estas y otras referencias podrían ayudar a configurar un programa especial para niños que trabajan y que es justamente una cosa que está faltando en el país, quizás con un currículo menos exigente, puesto que la vida a estos niños les está enseñando muchas más cosas que a aquellos niños que no experimentan una situación de trabajo.

Estas y otras consideraciones me hacen sugerir que en la evaluación de este trabajo y su posterior aplicación en otro contexto, puesto que se trata de un estudio piloto, la encuesta aplicada se complementa con un mayor tiempo destinado a entrevistas. Creo que la encuesta no es suficiente, habría que hacer algunas entrevistas a ciertos actores claves. Ello podría ayudar a que en algunas partes del

documento existan formulaciones más apreciativas que descriptivas. También pienso que una real evaluación del diagnóstico y su utilidad, tendrá que hacerse en función de la metodología que se esté pensando para trabajar en las etapas de propuesta y de proyectos específicos. Justamente ese fue el cuello de botella del diagnóstico situacional, pero estoy seguro de que en este trabajo esa dificultad va a ser superada.

No obstante algunas sugerencias que acabo de realizar, estoy convencido y creo firmemente que el diagnóstico contiene material suficiente como para diseñar un programa de trabajo. No quisiera terminar sin realmente felicitar el trabajo de Eliana y todo el equipo que ha participado en el diagnóstico de Nueva Esperanza, felicitar a TAREA, felicitar a la USE por el apoyo dado a esta experiencia y a todos los miembros de la comunidad de Nueva Esperanza. Lo importante es continuar en el esfuerzo, ya que es la única manera de alcanzar objetivos finales y contribuir en un apoyo al Ministerio de Educación y contribuir, en términos generales, con la propia población a superar los graves problemas que nos están aquejando.

**Hugo Díaz Díaz**

Educador e Investigador del INIDEN